

## Abordajes en la formación de educadores para el ejercicio rural de la docencia

*De Mireya González Lara (Organización de Estados Iberoamericanos OEI), Alberto Rincón López (Centro de Investigación y Educación Popular CINEP), Marco Fidel Vargas Hernández (CINEP) y Luis Fernando Zamora Guzmán (Centro de Investigación y Educación Popular CIUP)\**

**Por:** *María Adelaida Farah Q\*\**

Primero, gracias al CINEP, en especial a Luis Guillermo Guerrero y a los autores del libro por la invitación a comentarlo. Y gracias porque esta invitación me ha dado la oportunidad de leer un libro sobre un tema absolutamente relevante para el desarrollo rural en Colombia pero que desafortunadamente ha sido muy poco estudiado, como es la formación de las personas que se dedican al ejercicio rural de la docencia. Ha sido un acierto que la Organización de Estados Iberoamericanos a través del Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa, junto con el CINEP y el CIUP hayan decidido juntarse para llevar a cabo un estudio sobre esta temática que

\* González Lara, Mireya (Coord.); Zamora, Luis Fernando; Vargas, Marco Fidel y Rincón, Alberto (2012), *Abordajes en la formación de educadores para el ejercicio rural de la docencia*. Bogotá, Códice.

\*\* Profesora titular y Directora del Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana.

contribuye a ir llenando vacíos conceptuales y de conocimiento sobre las evidencias empíricas que hay en el debate de la educación rural.

Después de leer el libro *Abordajes en la formación de educadores para el ejercicio rural de la docencia* quedé con dos sensaciones encontradas. La primera, de entusiasmo y optimismo, por ver que las discusiones sobre la ruralidad siguen siendo vigentes y se están renovando con estudios de este tipo, y además me da alegría saber que todavía hay personas (como Mireya, Luis Fernando, Marco Fidel y Alberto) que se siguen apasionando con lo rural, que son persistentes en su estudio y que ven lo rural o la ruralidad como una realidad dinámica en la que viven personas de carne y hueso que son tan habitantes de Colombia como los “no rurales” (por decirlo de alguna forma). Y también me entusiasma ver que la educación rural, tanto como tema y también como realidad y práctica, sigue vive, a pesar de que el modelo de desarrollo imperante y muchos de sus componentes no la fomenten e incluso la paralicen.

Pero, como les dije, al terminar de leer el libro me quedé con dos sensaciones. La segunda es pesimista y triste, al ver que varias experiencias de formación de educadores para el ejercicio rural de la docencia están en crisis, han suspendido su actuar o están a punto de hacerlo, como la licenciatura en educación rural y campesina de la Universidad Católica de Oriente (en Rionegro en el Oriente Antioqueño), y la licenciatura en educación rural del Centro Universitario de Bienestar Rural (en Puerto Tejada, Cauca). Esto no es la crisis de casos aislados, que ya de por sí es triste por la sensación de fracaso que seguramente tienen las personas que le metieron esfuerzos, energía y corazón a dichas experiencias; sino que también son crisis que reflejan, como se ilustra en el libro, el no fomento, o mejor incluso acaso el desincentivo, de la educación rural desde las políticas nacionales de educación, en donde pareciera que los educadores formados para ejercer su profesión en territorios rurales con personas rurales, no son pertinentes en un país en el

cual, según el Informe de Desarrollo Humano para Colombia del 2011 “Colombia Rural: Razones para la esperanza”, el 75,5% de los municipios son rurales, los cuales cubren el 94,4% de la superficie del país (sí, oyeron bien: el 75.5% y 94.4%), y en donde habita el 31,6% de la población, es decir unas 14'000.000 de personas, las cuales no son para nada cifras mínimas.

Con estas dos sensaciones, la optimista y la pesimista, quiero detenerme un poco en algo que aparece muy evidente en el libro y es el de la educación “contextualizada” y en concreto lo que han hecho algunas escuelas normales superiores. El estudio muestra de una manera muy clara cómo cada Escuela Normal Superior ha adaptado a su contexto y realidad lo que debe hacer según las directrices de la política nacional de educación. En otras palabras, las personas encargadas de dirigir y hacer funcionar las escuelas normales superiores que fueron estudios de caso o que fueron reseñadas en el estudio, han ido moldeando su quehacer según los contextos locales y regionales y tratando de seguir las señales de la política nacional de educación. Con seguridad que no ha sido una tarea fácil, ya que al ser, en últimas, parte de los ejecutores en campo de una política nacional de educación, estas personas han necesitado tener y desarrollar una capacidad de interpretar la política y aplicarla a unas realidades concretas muy complejas. Es así como por ejemplo la Escuela Normal Superior Cristo Rey en Barrancabermeja (Santander) ha construido una propuesta de educación rural con visión regional, con el propósito de que los habitantes rurales del Magdalena Medio construyan un sentido de vida que les permita entre otras cosas poder ser realmente ciudadanos colombianos viviendo en zonas rurales. Por su parte, la Escuela Normal Superior Montes de María en San Juan Nepomuceno ha desarrollado un modelo pedagógico socio humanístico y cultural para un territorio permeado por el conflicto, la disputa y el despojo de tierras, y en donde esta escuela normal le ha apostado al impulso de la ruralidad y una cultura de paz también con una visión regional. Y así otras escuelas normales en otros contextos

con diversos rasgos geográficos, culturales, políticos y económicos (por ejemplo: oriente antioqueño, Córdoba, Huila, Santander, Norte de Santander, Sucre) han construido sus procesos pedagógicos desde sus particularidades y retos locales y regionales con el fin de formar buenos educadores de niños, niñas y jóvenes rurales.

Algo que me llamó mucho la atención a lo largo del libro es que cuando se habla de lo rural o la ruralidad en las diferentes experiencias, hay una conciencia muy grande del dinamismo de las realidades rurales y que siempre hay una preocupación en cómo involucrar este carácter dinámico en las propuestas y estrategias pedagógicas, de tal manera que los educadores rurales lo entiendan y apliquen en su ejercicio de la docencia. Es así como el concepto de nueva ruralidad está presente en varios de los casos estudiados y reseñados en el libro, entendiendo la nueva ruralidad como un enfoque que trata de comprender las transformaciones rurales en América Latina. Considero que este enfoque, junto con el de desarrollo rural territorial (que son conceptos y enfoques hermanos, y hasta donde sé, están en el espíritu y cuerpo de la propuesta de ley de desarrollo rural que está construyendo el gobierno), pueden permitir que la educación rural siga teniendo el apellido “rural”, entendiendo que en lo rural hay transformaciones pero también hay persistencias, que hay características que definen a lo rural pero también hay diversidades, de tal manera que se debe hablar mejor de ruralidades en plural.

El enfoque de la nueva ruralidad (o mejor de las “nuevas ruralidades”) rompe la dicotomía rural-urbana, al reconocer las cada vez mayores interacciones entre los mundos rural y urbano. La nueva ruralidad analiza las complejas relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales y los vínculos entre las zonas urbanas y rurales (migraciones, *rururbanización*, remesas, urbanización de las zonas rurales, ruralización de las zonas urbanas, entre otros fenómenos). No creo que esto haga que la educación con carácter rural desaparezca, o que borre el apellido o adjetivo “rural” de la

educación rural. Lo que creo yo que debe generarse es precisamente lo que han hecho varias de las escuelas normales superiores: interpretar y entender qué es lo que pasa con sus realidades rurales y regionales y contextualizar sus quehaceres pedagógicos con esta comprensión.

La ruptura de la dicotomía rural – urbano que hace la nueva ruralidad también implica romper con la dualidad atrasado – moderno a la que llevaba dicha dicotomía, en donde se asumía que lo rural era lo atrasado y lo urbano era lo moderno. En este sentido, el gran desafío que tuvo la Escuela Normal Superior Cristo Rey en el Magdalena Medio, de buscar cambiar la mentalidad de la región según la cual la ruralidad es atraso, subdesarrollo, pobreza e ignorancia, sigue siendo un desafío para muchos, y también lo debería ser para el gobierno quien debería plantear políticas de desarrollo (y entre ellas están las políticas de educación), que reconozcan que el desarrollo rural es la dimensión rural del desarrollo, y no la dimensión “marginal” como se ha tratado hasta ahora, y que las ruralidades pueden ser realidades y procesos de desarrollo, riqueza y conocimiento. En este sentido, la educación rural es parte fundamental del desarrollo rural y por tanto del desarrollo general. Y así toma mucho más sentido una de las ideas centrales del libro que plantea que la formación de los educadores es un factor en el que radica una de las claves del mejoramiento cualitativo de la educación rural.

Quiero mencionar dos temas que sugiero que se involucren en estudios futuros sobre el tema, que seguramente fueron pensados o están siendo pensados por los autores del estudio. El primero es el de involucrar una perspectiva de género en el análisis de la educación rural en general, y de la formación de educadores para el ejercicio rural de la docencia, en particular. Una perspectiva de género para estos análisis implicaría ver las diferencias en las percepciones y acciones entre hombres y mujeres, entre maestros y maestras, entre estudiantes hombres y mujeres, y qué tan relevantes o no son estas diferencias para la educación rural y para las propuestas pedagógicas. Yo intuyo

que sí son importantes ya que la escuela y el colegio son unos de los espacios de socialización en donde las relaciones de género se construyen y se recrean, y en donde las equidades o inequidades de género se reproducen o transforman. Y si estamos pensando que la educación rural es constructora de desarrollo rural, entonces las cuestiones de equidad de género deben estar allí presentes. Una perspectiva de género ampliada consideraría también las relaciones entre personas de distintas edades y razas, lo cual es crucial también en las discusiones sobre la educación rural.

El segundo tema que seguro también lo han pensado los autores del estudio es ver la posibilidad hacia el futuro de analizar cómo los maestros que han sido formados en las escuelas normales y en los programas universitarios hacen su trabajo, cómo el proceso educativo en el que estuvieron se ve reflejado en los procesos educativos que ellos hacen con los niños, niñas y jóvenes de los territorios rurales, y también en este sentido no sólo oír a los educadores sino también las voces de los estudiantes y padres y madres quienes tendrán mucho que decir acerca de la pertinencia de la educación rural y del papel de sus maestros en su cotidianidad y construcción de vida con sentido territorial, regional y rural.

Solo me resta agradecer y felicitar nuevamente a los autores del estudio por esta iniciativa y animarlos a que sigan trabajando en la temática.

*Muchas gracias.*

24 de Mayo de 2012